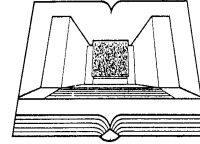


CRVIII-04-10

SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

DIRECCIÓN

CÁMARA DE DIPUTADOS
DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN
COMISIÓN BICAMARAL DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS
SECRETARÍA GENERAL
SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS



DIRECCIÓN GENERAL DEL
CEDIA

CONGRESO REDIPAL (VIRTUAL III)
RED DE INVESTIGADORES PARLAMENTARIOS EN LINEA

Ponencia presentada por:

Lic. Ilse Daniela Reza Rodríguez
Lic. Sergio Gaytán Luján

“GALA 2010”

Febrero 2010

El contenido de la colaboración es responsabilidad exclusiva de su autor, quien ha autorizado su incorporación en este medio, con el fin exclusivo de difundir el conocimiento sobre temas de interés parlamentario.

Av. Congreso de la Unión N°. 66, Colonia El Parque; Código Postal 15969,
México, DF, 15969. Teléfonos: 018001226272; +52 6 55 50360000, Ext. 67032, 67031
e-mail: jorge.gonzalez@congreso.gob.mx

“Gala 2010”

Resumen

Cualquier estudioso serio de la historia mexicana sabe que la independencia y la revolución no es lo que se enseña en las escuelas. Ciertamente esta afirmación no es nueva para un historiador, ni hace evidente el desencanto juvenil de un ingeniero. Lo que nos parece aciago es que sobreviva y persista “la historia de bronce” que se imparte en las escuelas de educación básica.

Puesto que los gobiernos son la conciencia del pueblo, franca y abierta, es a través de los gobiernos que la gente busca, espera y determina corregir los males de la sociedad. Pero lo que se necesita es un desarrollo de la conciencia, no una expansión del gobierno. Por eso muchos mexicanos entendemos mal el significado, el propósito y la función de la educación, por no hablar del proceso por el cual se emprende de la manera óptima. Hemos decidido que el significado, el propósito y la función de la educación es transmitir conocimiento; que educar a alguien es darle conocimiento; generalmente, el conocimiento acumulado de la familia, clan, tribu, sociedad, nación y mundo particular. Sin embargo, la educación tiene muy poco que ver con el conocimiento. Tiene que ver, con la sabiduría.

Estamos ignorando la sabiduría en favor del conocimiento, en la mayoría de los casos, enseñando a los alumnos qué deben pensar en vez de cómo pensar. Al darles conocimiento a los alumnos, se les está diciendo qué pensar. Es decir, les decimos lo que se supone que deben saber, lo que gobierno y sociedad quieren que entiendan como cierto. Cuando se les da sabiduría a los alumnos, no se les dice qué deben saber, o qué es cierto, sino, más bien, cómo obtener su propia verdad.

“GALA 2010”

*“Mientras sigamos borrachos de mentiras patrióticas vulgares,
no asomará en nuestro cielo la esperanza”*

José Vasconcelos

“¡Claro que hay que celebrar!, pero sin faramallas”¹; puesto que cualquier estudioso serio de la historia mexicana sabe que la independencia y la revolución no es lo que se enseña en las escuelas. Ciertamente esta afirmación no es nueva para un historiador, ni hace evidente el desencanto juvenil de un ingeniero. Lo que nos parece aciago es que sobreviva y persista “*la historia de bronce*” que se imparte en las escuelas de educación básica.

En realidad, el engaño es parte del gobierno, y pocas personas elegirían ser gobernadas en la forma en que se les gobierna –o *ser gobernadas siquiera*- a menos que el gobierno las convenza de que sus decisiones fueron para el bien de la población; y como la mayoría de la gente percibe claramente la torpeza del gobierno, éste tiene que mentir para retener, al menos, la lealtad del pueblo, probando la exactitud del axioma de que si tus mentiras son bastante grandes, y mientes durante suficiente tiempo, la mentira se convierte en la “*verdad*”. Quienes ejercen el poder nunca pueden permitir que el público sepa cómo llegaron a esa posición, ni todo lo que han hecho y están dispuestos a hacer para permanecer en ella. La verdad y la política no se mezclan y no pueden mezclarse debido a que la política es el arte de decir únicamente lo necesario - y decirlo en la forma adecuada -, a fin de alcanzar el objetivo deseado.

No toda la política es mala, pero el arte de la política es un arte práctico. Observa simplemente que esa mayoría opera en razón del interés propio. Por lo tanto, la política es la forma en que los que están en el poder buscan convencer de que su interés es el de dicha mayoría. Los gobiernos entienden ese interés propio; por eso son muy hábiles para diseñar programas que dotan de algo a la población. Originalmente, los gobiernos tenían funciones muy limitadas. Su propósito era simplemente *preservar o proteger*. Luego, cuando los gobiernos empezaron “*proveer*” o *servir* al pueblo, empezaron a crear la sociedad, en vez de preservarla.

Puesto que los gobiernos *son* la consciencia del pueblo, franca y abierta, es a través de los ellos que la gente busca, espera y determina corregir los males de la sociedad. Desgraciadamente los

¹ | Sostiene *Juan José Huerta* en “La Crónica de Hoy”. Opinión. Enero 08, 2010 | Hora de publicación: 01:46. Presidente de la Academia de Administración Pública, Departamento de Administración, Div. Gestión Empresarial del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA). Coordinador de Tutorías, Departamento de Administración. Universidad de Guadalajara (UDG) Maestría en Administración y Doctorado Interinstitucional en Administración.

más de los mexicanos entendemos mal el significado, el propósito y la función de la educación; hemos decidido que educar a alguien es darle conocimiento; generalmente, el acumulado de la familia, clan, tribu, sociedad, nación y mundo particular. Sin embargo, la educación tiene muy poco que ver con el conocimiento. Tiene que ver, con la sabiduría en favor del conocimiento.

Actualmente hemos desvirtuado la educación enseñando a los alumnos qué deben pensar en vez de cómo hacerlo. Al darles conocimiento a los alumnos, se les está diciendo qué pensar. Es decir, les decimos lo que se supone que deben saber, lo que gobierno y sociedad quieren que entiendan como cierto. Cuando se les da sabiduría a los alumnos, no se les dice qué deben saber, o qué es cierto, sino, más bien, cómo obtener su propia verdad.

Puesto que sin conocimiento no puede haber sabiduría, no se puede ignorar el conocimiento a favor de la sabiduría. Obviamente una cierta cantidad de conocimiento debe transmitirse de una generación a la siguiente. Pero el menor conocimiento que sea posible. Cuanto más reducida la cantidad, tanto mejor. Que el alumno lo descubra por sí mismo: el conocimiento se pierde. La sabiduría nunca se olvida.

En este tenor, las escuelas deben dar un giro completo a su énfasis. Dejemos de considerar amenazadoras las clases sobre pensamiento crítico, solución de problemas y lógica. A los alumnos a quienes se les permite desarrollar sus propios procesos de pensamiento crítico presentan mayores probabilidades de abandonar las viejas costumbres, los viejos estándares y toda la forma de vida de sus padres. Por ello se ha construido un sistema educativo basado en el desarrollo de la memoria del niño, y no en su capacidad. A los alumnos se les enseña a recordar hechos y ficciones - *las ficciones que cada sociedad ha establecido para sí misma* - en vez de darles la capacidad para descubrir y crear sus propias verdades.

Los programas que piden que los alumnos desarrollen capacidades y destrezas en vez de memoria, son intensamente ridiculizados por quienes se imaginan que saben qué es lo que necesita aprender un niño. Sin embargo, lo que se enseña a los niños conduce al mundo hacia la ignorancia, en vez de alejarlo de ella. No se quiere que los jóvenes saquen sus propias conclusiones. Quieren que lleguen a las mismas conclusiones que nosotros. Así, se les condena a repetir los errores. La mayoría de las personas en esta sociedad ni siquiera desean que sus hijos conozcan los hechos más básicos de la vida. Tampoco se permite que se enseñe a los niños a celebrarse a sí mismos y a sus cuerpos, su humanidad y sus maravillosos seres sexuales. Y no se permite que sepan que son, primero y sobre todo, seres que habitan un cuerpo. Ni se les trata como seres que habitan en cuerpos. En las sociedades dónde se habla abiertamente de la sexualidad, se analiza con libertad, se explica y se experimenta jubilosamente, prácticamente no

hay delitos sexuales, sólo ocurre un diminuto número de nacimientos que no se esperan, y no hay nacimientos "ilegítimos" o no deseados. Todos los nacimientos son bendiciones, y se atiende el bienestar de todas las madres y de todos los niños. Es un hecho comprobado, la sociedad no aceptaría otra opción.

Decir que nuestras escuelas no enseñan ficciones, sino hechos es mentirnos a nosotros mismos, igual que se miente a los alumnos. Cualquier libro de historia de México parecería escrito por personas que quieren que sus "hijos" vean el mundo desde su ángulo particular. A los niños y alumnos no se les dice la verdad acerca del pasado, por temor a que los vean como realmente son, pero cuando otro segmento o la minoría dicen: "*No sucedió así, dejaron fuera una parte enorme*", se encogen de miedo y gritan y exigen que nadie trate de cambiar los libros de texto.

La mayor parte de la historia está escrita desde el punto de vista de un segmento de la sociedad que no quiere que se sepa como sucedió realmente. Quieren que sepa cómo justificaron lo que sucedió, desde su punto de vista. Por lo tanto, no enseñan historia en lo absoluto, sino política. En contraste con la historia -relato exacto y completo de lo que sucedió realmente- la política nunca se interesa en lo que sucedió en la realidad. La historia revela, la política justifica. La historia descubre; la política encubre. Los políticos odian la historia que se escribe con la verdad. Y la historia, que se escribe con la verdad, tampoco habla muy bien de los políticos.

El punto es que *el sistema educativo no permite el pensamiento crítico sobre estos temas, o muchos otros.* En las sociedades dónde se enseña el pensamiento crítico, se reconocen abiertamente los errores del pasado y nunca se repiten, y una vez es suficiente para las conductas que son claramente autodestructivas; incluso las acciones llamadas "justificables" del pasado son objeto de un intenso escrutinio. Nada se acepta por su significado aparente.

Ahora bien, un sistema escolar que enseña las habilidades para la vida, en vez de sólo hechos, ¿cómo abordaría la Independencia de México y la Revolución Mexicana? Los maestros describirían en clase lo que sucedió ahí exactamente. Incluirían todos los hechos que condujeron a ese acontecimiento. Buscarían las opiniones de historiadores de ambos lados del encuentro, lo que permitiría a los alumnos darse cuenta de que hay más de un punto de vista para todo. No pedirían memorizar sucesos, fecha y cifras. En cambio, desafiarían a la clase a, una vez obtenido todo el "conocimiento", desentrañar la "sabiduría" que encierra; orillándolos a pensar en una salida mejor... pues, cualquiera puede mirar por encima de su hombro y decir: "Yo lo hubiera hecho diferente". ¿Entonces por qué no lo hacemos?

Simplemente porque si se permite a los hijos revisar el pasado y analizarlo críticamente, se correrá el riesgo de que ellos discrepen con el rumbo que seguimos nosotros; no se permite demasiado desacuerdo en los salones de clases puesto que, por consiguiente, tendrían que tomar las calles, ondear consignas y hacer todo lo que puedan para que se les vea.

No son los jóvenes quienes participan en la política de engaño y manipulación, sino los que piden que la detengan. Cuando los jóvenes ven que su causa está perdida, se unirán a nosotros. Si son violentos, es porque nosotros lo somos. Si son materialistas, es porque nosotros lo somos. La única diferencia es que ellos realizan sus actividades al descubierto. Los adultos ocultan sus conductas. Sin embargo, los jóvenes ven la hipocresía y tratan desesperadamente de cambiarla. No obstante, una vez que trataron y fallaron, no les queda más opción que imitarla.

Es así que lo que memorizamos, lo conmemoramos. Ahora que nos acercamos al bicentenario de la Independencia y al centenario del mito de la revolución mexicana se torna necesaria la discusión de este tema. ¿Qué pasaría en México si descubriéramos que la historia de nuestro país está fincada en mitos y no en realidades? Un redescubrimiento de la realidad caudillista y del nacionalismo que se ha vivido en México desde los primeros años del siglo XIX, hasta sus últimos días. La historia mexicana de los siglos XIX y XX protagonizada por una diferencia entre caudillos, unos de origen criollo como Iturbide o Santa Anna y otros de origen indio o mestizo como Juárez y Porfirio Díaz. Estos últimos entroncados a la tradición caciquil de los indígenas prehispanos.

El caudillismo típico del siglo XIX latinoamericano con profundas raíces en la mentalidad hispana y en la situación social de la América colonial y postcolonial marcada por dos visiones bien diferenciadas: la liberal y la conservadora. Fundamentalmente se trata del desfile de los dueños de un poder que donde transitan los dilemas ideológicos y prácticos del siglo XIX hispanoamericano: federalismo y centralismo, liberalismo y caudillismo, catolicismo y anticlericalismo, la búsqueda desesperada de legitimidad y consenso, y en el trasfondo la recurrente tentación monárquica, imaginada como la última solución al fracaso político de las nuevas repúblicas, una vuelta al mundo protector de la Colonia.

Los personajes se muestran en una galería de retratos de caciques y «*héroes*» que guían los pasos de la nación en la tradicional pugna de los grandes personajes, es decir de los «*mandones*», pero también de los intelectuales que han tenido el poder como principal objeto de interés en sus reflexiones. Quizá el caudillo más peculiar sea Porfirio Díaz, ese curioso dictador demócrata que calificaba a los intelectuales de «*profundistas*». Repasar la Historia de la nación y su devenir coincide en un punto: tratar a sus padres ideológicos como héroes y a los contrarios como traidores.

Si bien se movieron, en la década de 1810, la revolución independentista y el sentimiento religioso, son muchas las diferencias que se aprecian entre el cura Hidalgo y José María Morelos. El primero, loco visionario que desató una orgía de saqueo y muerte sin más finalidad que la propia atrocidad vengativa. Por el contrario, Morelos sí parecía tener un proyecto que poner en práctica tras la guerra. Parece más un personaje equilibrado, ordenado y pragmático; un hombre capaz de legislar con más respaldo que el mero providencialismo de Hidalgo. El de Valladolid de Michoacán demuestra ser superior a su antecesor al no retractarse ante el tribunal que lo juzga. José María Morelos muere sin traicionar a sus ideas y a sus compañeros de revolución.

La crisis de 1848 marcó el inicio de un cambio que culminó en México seis años después. Toda una generación de estadistas, teóricos y militares desapareció del panorama político para dejar paso a una nueva hornada de caudillos. El fracaso de los primeros cincuenta años de independencia, fruto de la inoperancia de los líderes recién retirados del gran teatro del poder, pero también el de una clase social: los criollos. Sin embargo, también se produce un relevo en el ámbito profesional: ya no son religiosos y militares los que acaudillan México, estos personajes surgidos a mediados del XIX eran abogados, ingenieros, médicos... las profesiones liberales iban a gobernar la nación desde ese momento.

Pero aún son pocos los textos de historia que relaten los hechos desde diferentes métodos, como el prosopográfico escogido Enrique Krauze en su obra: "*Siglo de Caudillos*"² donde no nos ofrece un repaso exhaustivo de la Historia de México, sino que amenamente nos encontramos, al fin y al cabo, ante un trabajo que, a pesar de sus numerosas lagunas –fruto del modelo escogido por el autor- sabe despertar el interés por la cuestión mexicana. Sin embargo, todo aquel que tenga una mínima base sobre los asuntos planteados, valorará esta obra como fuente de conocimientos.

Por otro lado, la idea de Revolución que los mexicanos tenemos procede no de los hechos históricos, sino de los mitos y leyendas creados poco después de la guerra civil iniciada, propiamente, en 1913. El inmenso lastre mental que implica la creencia en esos mitos y leyendas hace muy difícil la construcción de verdaderas alternativas: democráticas, competitivas, orientadas al desarrollo de todos los mexicanos. De aquí el énfasis en la importancia de estudiar la Revolución Mexicana, a pesar de que sea un suceso ya muy lejano para las nuevas generaciones, para comprender lo que es, y ha sido, la cultura mexicana en el último siglo.

² Enrique Krauze. Tema: Historia. Páginas: 350. 1994. Editorial: TusQuest Editores ISBN: 8472234134.

Recordamos muy pocos libros de crítica a la revolución mexicana. Pero el de Schettino³ es distinto, pues parte del supuesto de que no hubo un movimiento social que cambiara las estructuras del sistema porfirista. “*Cien años de confusión. México en el siglo XX*”, trata de desmontar los mitos del discurso histórico de la Revolución Mexicana y presenta una versión de la historia mexicana, distinta de la que ha sido la oficial. Echando mano de la Historia, la Economía y en menor medida la Ciencia Política, aporta datos duros y un análisis crítico de los sucesos acontecidos en los años dominados por el llamado “*Régimen de la Revolución.*” Pero un régimen autoritario, que pospuso la ciudadanización de la sociedad. Lo que Schettino busca, además de conocer y dar a conocer un proceso histórico, es hacer una aportación al combate de una cultura política que no abona a la ciudadanización y, por tanto, favorece las inercias autoritarias antirreformistas y obstaculiza la profundización y ampliación de la democratización. Este concepto de falta de ciudadanía no solo se da en México sino que es algo extendido en casi toda Latinoamérica, por eso es tan fácil que se den liderazgos populistas y es esa construcción cultural la que provocó el atraso en México. No se habla de la Revolución Mexicana, sino de que existió un régimen que construyó e inventó una revolución para legitimarse. Por eso la revolución no existió, sólo había la necesidad de construir una explicación para los muertos y estragos”. “*Es un libro que festeja y hace pedazos algunos íconos de los cuales ya sospechábamos sus debilidades. Por eso es una lectura fundamental para los enamorados de las causas perdidas*”, comentó el Dr. Prieto⁴. Demuestra la construcción de los mitos históricos que los mexicanos hemos creído en los cien años más recientes, es decir, los mitos de la historia oficial. Los exhibe y también, sin hacerlo explícito, a aquellos que ayudaron o ayudamos a difundirlos.

Es probable que Schettino no sea el primero y ni el único investigador de la historia que ponga en duda la existencia del hecho conocido como Revolución Mexicana; lo que sí es evidente es que es quizás el libro sobre el tema que cuenta con mayor sustento documental para demostrar sus aseveraciones. La crítica a la invención del nacionalismo revolucionario se ha realizado en varias ocasiones en el pasado, sin embargo, pocas veces se ha desmontado el mito a través un análisis económico puntual. Publicado hace algunos años, el libro debería haber causado polémica y debate públicos. Sin embargo, por algunas de esas extrañas razones mexicanas, poco pasó por lo menos en el ámbito del público amplio.

Esta clase de libros de historia mexicana ofrecen otra visión por el trabajo de investigación que realizan y como instrumentos de análisis que se valen de las herramientas que proporcionan la historia y el análisis económico para identificar y separar los hilos de la confusa maraña que

³ En *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, Macario Schettino, profesor e investigador en la UNAM, el Tecnológico de Monterrey y El Colegio de México.

⁴ Dr. Pedro Antonio Prieto Trejo, Director General del ITESM Campus Ciudad de México.

constituyen nuestros siglos XIX y XX y echar por tierra algunas de las ideas erróneas que los mexicanos hemos aprendido desde la escuela: por ejemplo defender la herencia liberal aun donde ni remotamente existe; creer en la revolución como un proceso continuo y uniforme aún cuando la lucha de Obregón contradiga la de Madero.

“...La Revolución Mexicana, es un hecho inexistente, una construcción simbólica realizada con el fin de dotar de legitimidad a los ganadores de una serie de conflictos armados. Por ello, el concepto cambia en tanto no hay un ganador definitivo. El proceso se inicia en 1911, con la llegada de Francisco I. Madero al poder, y termina en 1938, cuando Lázaro Cárdenas es el ganador definitivo de la Revolución.

La Revolución Mexicana es un concepto, no un hecho histórico. La Revolución que marca el siglo en nuestro país nunca existió. La Revolución Mexicana sobre la que se funda el régimen político que gobernó al país desde 1938 y casi por cincuenta años, y que sigue muy adentro del alma de los mexicanos, es una construcción cultural que sin duda toma los hechos históricos y les da un sentido, pero que no se corresponde con ellos. Esa construcción cultural crea una ruptura que no existió y que le da una sentido de continuidad a movimientos totalmente dispares.

La utilización política del mito, con el muralismo y la escuela como instrumentos, ayudó a forjar una cultura antidemocrática (paternalista, corporativa, ventajista, etc.) que hoy, presente en muchos políticos y sectores de la sociedad, es una pesada carga en tanto obstáculo al reformismo liberal-democrático que el bien del país reclama.

No es que la Revolución Mexicana no existiese, sino que existió en demasía. Hubo un exceso desproporcionado de revolución, una verdadera indigestión, una sobreabundancia de revolución, un verdadero hartazgo. La realidad quedó como un pálido reflejo de la hinchada y grandiosa Revolución, la permanente y la interrumpida, la eterna y la coyuntural, la única, la omnipresente, la inevitable⁵....”.

Los párrafos anteriores no se encontrarán, como es obvio, en ningún texto que reproduzca la verdad oficial sobre la historia de México. Para muchos estos discursos no tienen una gran incidencia, sin embargo, para muchos otros el discurso nacionalista inventando sirve de referente fundacional para proyectar a nuestro país hacia el siglo XXI. Es probable que en el futuro, cuando los mexicanos decidamos reconocernos tal como somos y fuimos, será una verdad de curso popular. La gran pregunta es si el siglo XXI lo vamos a perder igual que el XX. Es necesario contar

⁵ José Ramón López Rubí Calderón. Director de la revista Estudios de Política y Sociedad. Opinión: *Para combatir una confusión.*

con las tres virtudes de la modernidad, la democracia, el crecimiento económico y la justicia. El problema fue que el régimen no aportó ninguna de ellas.

Tal vez a nuestras queridas facultades les haga falta algo de aire fresco para analizar mejor las nuevas realidades de México. Un análisis frío sobre la revolución, el hecho de analizar la vida política de México desde un espacio tan "antiséptico", alejado de las ideologías que por tantos años han permeado en las escuelas de Economía y Filosofía de las universidades públicas.

Al contrario de algunos que se oponen a la celebración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana, bajo los sofismas de que fueron movimientos estériles porque interrumpieron líneas de progreso, causaron muchos muertos o cien años de confusión; o porque son mitos incapaces de suprimir la pobreza y la desigualdad social, muchos creen, que esta gran nación, que a pesar de todo es el México de hoy, permanecería en un mucho mayor atraso institucional, político y económico de no ser por las hazañas de la Independencia y la Revolución.

Es obvio, entonces, que se imponen las conmemoraciones, pero no al estilo de lo que ya se prefigura: banales shows históricos y juegos computarizados de luces para impresionar a los inocentes, monumentos sin sentido donde se desperdician muchos millones de pesos, discursos por aquí y por allá, costosas obras efímeras; bautizos con las palabras mágicas a cuanta obra o proyecto se les ocurre, como la "*Ruta 2010*" o la "*rosca de reyes del bicentenario*".

No, el año 2010 debería de ser la magnífica oportunidad para reafirmar a la Nación Mexicana; su gente, en primer lugar pero también su territorio, con una fortaleza de las instituciones y el estado de derecho; con su reorientación por la senda del progreso económico y social; con programas gubernamentales de largo aliento que impulsen con energía el trabajo de todos hacia la consecución de las metas nacionales y un crecimiento del 10 por ciento anual. Todo esto contrarrestaría de una buena vez el espíritu de desánimo que impera entre la gente por la década de este inicio del siglo XXI perdida en todos los frentes, economía, desarrollo social, seguridad, esquema político, y que es lo que provoca también un natural sentido de rechazo a las celebraciones.

El 2010 sería una inigualable oportunidad de replantear un acuerdo para la justicia y la dignidad nacionales; un gran acuerdo nacional para desarrollar un proyecto de largo plazo que, además, cuente con una visión de Estado; una gran alianza para generar los cambios que requiere el país y, sobre todo, con el objetivo de generar empleos y reducir los niveles de pobreza. Así es que, como una parte muy importante de las conmemoraciones del Bicentenario, el 2010 debería darnos la oportunidad de un enfoque consensuado para, ahora sí, llevarlas a cabo exitosamente, y para

inyectar un nuevo optimismo nacional que a todos nos saque del letargo. Sin estridencias, la sociedad mexicana debería reafirmar esa verdad en un pacto nacional.

Hoy, al iniciar las fiestas del centenario de la Revolución Mexicana, los ensayos críticos de la historia son una lectura indispensable para quienes quieran entender el México que vivimos, inclusive para aquellos que, desesperados o para satisfacer su deseo de revancha política, creen en algo así como un determinismo histórico, que pretende que en el año diez del siglo XXI, como ocurrió en los siglos XIX y XX, los mexicanos iniciemos una nueva guerra civil, para que ahora sí ganen los buenos que representan a los buenos que ganaron antes.

Lecturas para saber por qué la Revolución no nos hizo justicia a la mayoría de los mexicanos. Nunca es triste la verdad —*escribió Joan Manuel Serrat y reproduce Schettino como uno de los epígrafes de su texto*—, lo que no tiene es remedio. Nos preguntamos ahora ¿cómo y qué debe enseñarse a nuestros estudiantes de primaria y secundaria en cuanto a la historia de México? ¿Cómo, entonces, debemos educar a nuestros jóvenes? Primero, tratémoslos como seres. No es algo fácil acostumbrarse a esta condición. Es muy confinante, muy limitante. Como consecuencia, el niño protestará por estar tan limitado súbitamente. Escuchemos ese grito. Entendámoslo. Y démosle a los niños tanta sensación como sea posible de que están "ilimitados".

Como paso siguiente, introduzcámoslo con amabilidad y cuidado al mundo que nosotros mismos creamos. Cuidemos lo que depositemos en su memoria. Los niños recuerdan todo lo que ven, todo lo que experimentan. ¿Por qué les dan una nalgada en el momento en que salen del útero de su madre? ¿Por qué alejan a sus bebés de sus madres minutos después de que fueron separados de la única forma de vida que han conocido en toda su existencia presente? ¿Por qué permitir que algunas de las primeras imágenes a que se expone el niño sean imágenes de violencia? ¿Por qué enseñar a los niños a avergonzarse y abochornarse de sus propios cuerpos y sus funciones, resguardando nuestros cuerpos de la mirada y el contacto de ellos, y decirles que nunca se toquen en formas que les produzcan placer? ¿Qué mensaje les enviamos acerca del placer? ¿Y qué lecciones acerca del cuerpo? ¿Por qué colocamos a nuestros hijos en escuelas en las cuales se permite y alienta la competencia, dónde se recompensa al "mejor" y al "más capaz" en el aprendizaje, dónde se califica el "desempeño" y a duras penas se tolera que traten de seguir su propio ritmo? ¿Por qué no extraer lo que se encuentra naturalmente en el niño, en vez de buscar introducir en su vida lo que no es natural para él?

Enseñemos conceptos, no materias. Inventemos nuevos planes de estudios y construyámoslo alrededor de tres Conceptos Esenciales: Conciencia, Honestidad y Responsabilidad. Que toda instrucción se encuentre inmersa en ellos. Que todo lo que se enseñe provenga de estos

conceptos. Desde los libros de texto elementales hasta las lecturas más avanzadas, tareas de escritura, técnicas de computación. Los niños quedarían inmersos en los conceptos sus derivados, y claro, según avance el niño en su capacidad de autoexpresión.

¿Cuáles son algunos de los conceptos que son importantes para nosotros en la vida? La honestidad, la justicia. Tratar a los demás amablemente; Congeniar. Ser tolerante. Ver a los demás como iguales. Creer en uno mismo. *Portarse con dignidad*. Sin embargo, no se enseñan esas ideas en la escuela, cuando son lo más importante de la vida. No se enseña lo que significa ser honesto ni responsable ni lo que significa estar consciente de los sentimientos de otras personas y ser respetuoso.

Se dice que está a cargo de los padres; sin embargo, sólo pueden transmitir lo que se les transmitió a ellos. Y los pecados del padre se castigan en el hijo. No es cuestión de culpa, sino de elección. Y si nosotros no somos responsables por las elecciones que hizo y sigue haciendo la humanidad, ¿quién es, entonces? Hasta que estemos dispuestos a asumir la responsabilidad de todo, no podremos cambiar nada. Hemos repetido los mismos errores durante miles de años. La humanidad no ha evolucionado en sus instintos más básicos mucho más allá de la era del hombre de las cavernas. Sin embargo, cada intento por cambiar se recibe con desdén. Cada desafío a revisar los valores, y tal vez incluso reestructurarlos para que se enseñen conceptos más elevados en las escuelas, se acoge con temor, y después con enojo.

Pero el problema consiste en que no todas las personas están de acuerdo con esos conceptos, con su significado. Los padres se salen de sus casillas cuando tratan de introducir esas ideas en los planes de estudio. Dicen que estás enseñando "valores" y que en la escuela no tiene cabida esa clase de instrucción.

Las escuelas son exactamente el lugar para esa instrucción. Debido, precisamente, a que están aisladas de los prejuicios de los padres. Sencillamente: No se entienden los conceptos más básicos de las sociedades civilizadas. No se sabe cómo resolver conflictos sin recurrir a la violencia; vivir sin temor; actuar sin egoísmo; amar sin condiciones.

La esperanza esta en las siguientes generaciones. Pero debemos de dejar de sumergirlas en las formas del pasado. Juntos vamos creando la versión más grandiosa de la imagen más grandiosa que hayamos tenido de nosotros mismos como raza humana. Después, tomemos los valores y conceptos que sustentan esa imagen y enseñémoslo en las escuelas.

Cursos como, Entendimiento del poder; Solución pacífica de conflictos.; Elementos de relaciones amorosas. Personalidad y autocreación. Cuerpo, mente y espíritu: como funcionan. Dedicación a la creatividad. Celebración del yo, valorar a los demás. Expresión sexual jubilosa. Justicia. Tolerancia. Diversidades y similitudes. Estudio de la ética Consciencia creativa y poder mental. Discernimiento y estado de alerta. Honestidad y responsabilidad. Visibilidad y transparencia. Ciencia y espiritualidad. Deben impartirse como cursos separados, de una revisión completa de los planes de estudio en las escuelas, de una formación basada en valores.

En otras sociedades, los conceptos para la vida se enseñan a los niños desde una edad muy temprana. Hemos creado una sociedad en la cual el pequeño Juanito aprende a leer antes de salir de preescolar, pero todavía no aprende a dejar de pegarle a su hermano. Y Susanita perfecciona su conocimiento de las tablas de multiplicar usando tarjetas especiales y el ejercicio de la memoria, en grados cada vez más tempranos, pero no aprende que su cuerpo no contiene nada que sea vergonzoso o bochornoso.

Por ahora las escuelas existen principalmente para proporcionar respuestas. Sería mucho más benéfico que su función primordial consistiera en formular preguntas. ¿Qué significa ser honesto, o responsable, o "justo"? ¿Cuáles son las implicaciones? Las escuelas son de gran utilidad para los estudiantes cuando comparten con los Pequeños lo que los Mayores aprendieron y descubrieron, decidieron y eligieron en el pasado. Los estudiantes pueden entonces observar cómo ha funcionado todo. Sin embargo, en las escuelas se presentan estos datos al estudiante como *Eso Que Está Bien*, cuando, en realidad, deberían ofrecerse simplemente como lo que son: datos. El tesoro siempre debe estar en la pregunta, y no en la respuesta.

Por ahora, obviamente, los niños introducirán los valores de sus padres a esta pregunta. Los padres continuarán representando un papel muy importante - el papel principal- en la creación del sistema de valores del niño. La intención y el propósito de la escuela sería alentar a los niños, desde la edad más temprana hasta el final de la educación formal, a que analicen estos valores, y a que aprendan como usarlos, aplicarlos, y como volverlos funcionales. "Los padres que no quieren que sus hijos cuestionen sus valores no aman a sus hijos, sino más bien, se aman a sí mismos a través de sus hijos."

Hay algunas escuelas que buscan aproximarse a este modelo, como la Escuela Waldorf creada por Rudolph Steiner.⁶ Lo exponemos como un ejemplo de cómo se puede planear la educación en una manera que se enfoque en la "sabiduría" en vez de en el "conocimiento" simplemente.

⁶ Los resultados de la investigación espiritual de Rudolf Steiner, doctor en Filosofía y Letras, se reflejan en la renovación de muchos sectores de nuestra vida como, por ejemplo: la pedagogía, la medicina y pedagogía curativa, el arte (arquitectura, pintura, euritmia y el arte de la palabra), así como en la agricultura (método biodinámica) y el

Son muchos sus particularismos. En la Escuela Waldorf, el maestro avanza con los niños a través de todos los niveles de experiencia de la enseñanza primaria y elemental. Durante todos esos años, los niños tienen el mismo maestro, en vez de pasar de una persona a otra. ¿Nos podemos imaginar el vínculo que se establece? El profesor llega a conocer el niño como si fuera propio, surge entre ellos un nivel de confianza y amor sorprendente. Al término de esos años, el maestro vuelve al primer grado, empezando de nuevo con otro grupo de niños. Este modelo educativo reconoce y anuncia que *la relación humana, la vinculación y el amor* que se comparten en un paradigma de este tipo es tan importante como *los hechos* que el maestro pueda impartir al niño.

Se esta alcanzando cierto progreso en lo que concierne a la educación, pero es muy lento. Incluso el intento por introducir un plan de estudios orientado hacia objetivos y enfocado en el desarrollo de la capacidad, encuentra una enorme resistencia. Se le ve como amenazante, o ineficaz.

orden social (triformación del organismo social). El fundamento de sus investigaciones fue la ciencia del espíritu a la que denominó **Antroposofía**. Sostuvo que la ciencia material no puede abarcar a toda la naturaleza ya que excluye al reino del espíritu. Al tender un puente entre el mundo físico y el espiritual, la Antroposofía mostrará un camino hacia un verdadero entendimiento de la humanidad y su relación con el universo. Antroposofía Agricultura Biodinámica; Pedagogía Waldorf Pedagogía Curativa; Medicina Arte; Arquitectura Un Nuevo Orden Social; Otras. Pedagogía Waldorf . La educación Waldorf tiene sus raíces en la investigación científico-espiritual del científico y pensador austriaco Rudolf Steiner. De acuerdo con la filosofía de Steiner, el ser humano es un ser tripartita en espíritu, alma y cuerpo, cuyas capacidades se despliegan en tres etapas de desarrollo en el sendero hacia la vida adulta: la primera infancia, la niñez, y la adolescencia. En abril de 1919, Rudolf Steiner visitó la fábrica de cigarrillos Waldorf-Astoria en Stuttgart, Alemania. La nación germana, vencida en la guerra, se tambaleaba ante un inminente caos económico, social y político. Steiner habló a los trabajadores de la necesidad de una renovación social, de una nueva manera de organizar la sociedad, así como una vida política y cultural. Emil Molt, propietario y director de la fábrica, preguntó a Steiner si él se encargaría de establecer y guiar una escuela para los hijos de los obreros de la compañía. Steiner estuvo de acuerdo, pero puso cuatro condiciones, cada una de las cuales iba en contra de lo acostumbrado en la época: Que la escuela estuviera abierta a todos los niños. Que fuera mixta. Que fuera una escuela unificada de 12 grados. Que los maestros, aquellos individuos que estuvieran en contacto con los niños, tuvieran el control principal de la escuela, con una interferencia mínima del estado o de fuentes económicas. Las condiciones de Steiner eran radicales para ese entonces, pero Molt las aceptó gustoso. El 7 de septiembre de 1919 La Escuela Libre Waldorf (Die freie Waldorfschule) abrió sus puertas. Actualmente hay más de 750 escuelas Waldorf en 53 países. En América del Norte hay 150 escuelas, centros de capacitación para maestros e iniciativas afiliadas a la Asociación de Escuelas Waldorf de Norte América. Hay también más de 68 institutos de capacitación de tiempo completo para maestros Waldorf en todo el mundo. No hay dos escuelas idénticas, cada una se administra de manera independiente, y sin embargo, un visitante reconocerá muchas características comunes a todas ellas. En México, el Centro Antroposófico de México ofrece cursos de capacitación para Maestros Waldorf a nivel Preescolar, Primaria y Secundaria. Pedagogía Waldorf en la UNESCO. La educación, un desafío global. Nuestros hijos tienen la llave del futuro. Ellos son quienes habrán de encontrar en el mañana soluciones a los desafíos globales a los cuales hoy nos enfrentamos. Y encontrar soluciones exige desarrollar capacidades humanas en algunos ámbitos que apenas ahora empezamos a comprender. Una verdadera educación debe capacitar a los niños para poder desplegar aquellas facultades que van más allá de la pura tradición y el conocimiento convencional. La Educación Waldorf persigue esta meta. El siguiente es un artículo del catálogo de la exposición Pedagogía Waldorf celebrada en el marco de la 44 conferencia sobre educación de la UNESCO, llevada a cabo del 3 al 8 de octubre de 1994 en Ginebra, Suiza. ¿Qué necesita la escuela del estado? • Para desarrollar la libertad, la justicia y la paz en el mundo, para reconocer la dignidad humana y el derecho a un desarrollo libre de la personalidad del ser humano, es necesario que existan hombres libres. La libertad y la responsabilidad han de ser despertadas ya en el niño. Y para ello se hace necesaria una educación que libre, múltiple, responsable y autónoma pueda potenciar al máximo su individualidad. La conformación de la enseñanza debe adecuarse a este hecho. Y ello es válido para la libertad de educación, el derecho a crear escuelas con igual rango que las escuelas estatales, sostenidas en forma comunitaria libre, con igual derecho a financiación y competencias en cuanto a dirección de la escuela. La declaración de Naciones Unidas sobre el derecho al desarrollo de fecha 04.02.1984 considera al ser humano como sujeto de desarrollo. Quien no quiera ignorar esta Declaración en relación a las políticas educativas y busque una salida a la actual crisis en la educación debe apostar por reformas y mostrar una perspectiva políticamente factible, basada en la experiencia, comprensible y susceptible de realización. La degradación y la privación de derechos al ser humano en el siglo XX han demostrado como la convivencia pacífica entre los pueblos depende, de forma decisiva, de cada hombre individual pueda desarrollarse y desenvolverse dignamente. Ningún ser humano puede convertirse en medio para los fines de otro; cada hombre es "una meta en sí mismo" y tiene el derecho a la propia determinación. Sólo teniendo como fuente de desarrollo un hombre capacitado para enfrentar el futuro, la sociedad también será capaz de acometer el futuro. En la autodeterminación, la dignidad humana se puede hacer realidad solamente si parte de una capacidad del hombre para autodirigirse de forma abierta hacia su entorno, en su pensar, sentir y hacer. El ser humano se traiciona a sí mismo si actúa en aras de un aprovechamiento egocéntrico. La libertad de autodeterminación es al mismo tiempo una responsabilidad social. La formación general, accesible a todos los seres humanos, debe cuestionarse por tanto, qué condiciones impulsan e impiden la apertura al entorno y la capacidad de dirigirse de forma autónoma. Estas condiciones sólo pueden ser generadas a través de un sistema educativo: - impartido por maestros, que con un conocimiento del mundo y del ser humano, viven en sí mismos la libertad, la responsabilidad, la iniciativa y la emancipación, - que lleva a cabo una enseñanza cuyos planes educativos derivan del derecho esencial al desarrollo individual, asegurando un dinamismo y al mismo tiempo una continuidad y estableciendo estos procesos de desarrollo de una forma abierta (Génesis del Plan Educativo), - que basa sus estructuras en la libertad, la responsabilidad y autodeterminación; la autogestión, por parte de las personas participantes en el proceso educativo, debe quedar asegurada. - que organiza la formación de sus maestros de forma independiente del estado, - que no tiene planes de estudio centralizados. El plan educativo debe ser desarrollado y perfeccionado para cada escuela contemplando su situación cultural particular, - que limita el control escolar a la consecución de derechos irrenunciables de la persona de acuerdo con las leyes estatales, - que conforma las tareas pedagógicas en base a la propia responsabilidad de los alumnos y las personas implicadas en cada escuela, - que establece la supervisión y necesario control mediante la apertura, el diálogo abierto y la autoevaluación. Un sistema educativo en favor de una intervención en el entorno y la sociedad de forma autodeterminada y responsable tiende un puente hacia una nueva cultura generada a partir de la individualidad. El respeto a la dignidad de nuestros semejantes y el diálogo establecido sobre esta misma base permite convertir diferencias individuales, sociales, nacionales y étnicos en un enriquecimiento para la humanidad en su conjunto. Un sistema educativo entendido en este sentido conlleva como resultado un pluralismo educativo, expresión de la verdadera Democracia. Otto Ulrich. Bibliografía: L.Gessler, Bildungserfolg im Spiegel von Bildungsbiographien, Frankfurt/M. 1998. Siegfried Jenker, Internationale Erklärungen und Übereinkommen zum Recht auf Bildung und Freiheit in der Erziehung. Schriftenreihe des Europäischen Forum für Freiheit im Bildungswesen Bd. 1 Frankfurt 1992. Siegfried Jenker, Das Recht auf Bildung und die Freiheit der Erziehung in Europäischen Forum für Freiheit im Bildungswesen Bd. 7, Frankfurt 1994. Lothar Theodor Lemper, Privatschulfreiheit. Zur Genese, Praxis und Chance eines Grundrechts, Köln, Graz, Wien 1989. Friedrich Müller, Zukunftsperspektiven der Freien Schule. Dokumente, Diskussion und praktische Folgen der Finanzhilfe, Urteile des Bundesverfassungsgerichts, Schriften zum öffentlichen Recht Bd. 529, Berlin 1988.

Enfoquemos los esfuerzos que inútilmente desgastamos en nimiedades, en cosas realmente significativas; no celebremos mitos, pero no olvidemos quiénes somos o el por qué lo somos. Revivamos en la pureza de la infancia, en la vitalidad de la juventud, la esencia original de nuestro pasado, el verdadero, el que nos marca.

Padres, eduquemos a nuestros hijos, sin temor a escuchar, a hacerlo de una forma nueva; hijos, demos a nuestros padres el ejemplo de una actitud digna de un mexicano, que día a día celebra las contiendas del pasado, saliendo avante de las luchas del presente, conservando el brillo en los ojos; que no se conforma con ondear la bandera y brindar en nombre de la patria 4 veces al año, aún desconociendo los detalles del hecho generador de tal costumbre.

Bibliografía:

- Historia Universal Contemporánea I; Javier Paredes (Coord.) – Barcelona – Ariel – 2004.
- La emancipación de Hispanoamérica; Jaime Delgado Martín. Universidad Complutense. Editorial: Instituto de Cultura Hispánica (Año: 1960)
- Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826; John Lynch – Barcelona – Ariel- 2008.
- <http://www.educacionwaldorf.org/>
- <http://www.casasteiner.com.ar/>
- <http://www.antroposofiamexico.org/>

Elaboró:

- **Lic. Ilse Daniela Reza Rodríguez.** H. Congreso del Estado de Chihuahua. Libertad No. 9. Col. Centro. Piso 15. C.P. 31000. ilse_reza@hotmail.com
- **Lic. Sergio Gaytán Luján.** . H. Congreso del Estado de Chihuahua. Libertad No. 9. Col. Centro. Piso 15. C.P. 31000. sergaytan@hotmail.com